



100 UNAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
1910 - 2010

DIFUSION
CULTURAL
U N A M
LITERATURA

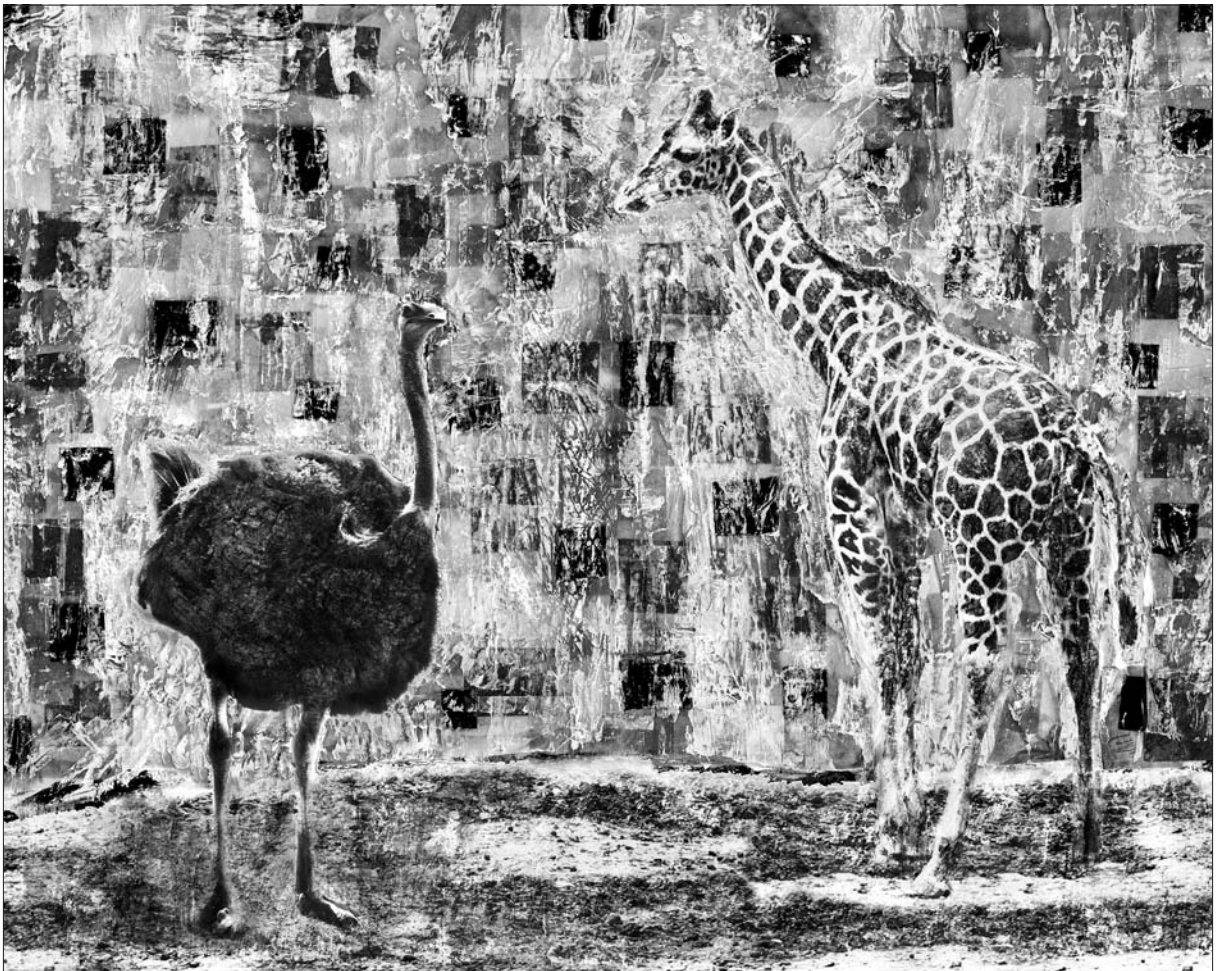


LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO



Lala Hernández Mendoza (Ciudad de México, 1988). Estudió la licenciatura en Diseño y Comunicación Visual, con orientación en Ilustración, en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Fue becaria durante dos años del Proyecto Interdisciplinario de las Artes y el Diseño, orientado hacia la investigación visual. Perteneció al Taller Interdisciplinario I de la ENAP, donde presentó obra plástica y animación. Ha participado en exposiciones individuales y colectivas de dibujo, pintura y fotografía, así como en festivales y encuentros de *body paint*. Ha colaborado en la revista digital *Punto en Línea*. Obtuvo el primer lugar en el concurso de *body paint* de la Delegación Iztapalapa y el segundo premio de fotografía en el concurso 41 de *Punto de partida*, entre otros reconocimientos. < <http://ilustralala.blogspot.com/> >



Lala Hernández Mendoza, (IX) *Incondicionales*, de la serie *Compartiendo techo*, experimental análoga y digital, 20 × 25 cm, 2010

EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	
Tuits / Francisco Hinojosa	9
30 POETAS (1985-1991)	
Alejandro Albarrán Polanco	14
Emiliano Álvarez	18
Tania Álvarez	20
Luis Arce	22
Patricia Binôme	24
Juan Carlos Cabrera Pons	26
Tania Carrera	28
José Chapa	30
Eduardo de Gortari	32
Luis Flores Romero	34
Daril Fortis	36
Ari J. González	39
Arturo Gómez	41
Gerardo Grande	43
Alina Hernández	45
Reyes Isven	46
Manuel de J. Jiménez	48
Daniel Malpica	52
Eduardo Martín del Campo Ramos	54
Patricia Mata	57
Abril Medina	58
Yaxkin Melchy	59
Xel-Ha Méndez	62
Aurelio Meza	64
Víktor Olvera	67
Iván Ortega López	68
Christian Peña	71
Reyes Rojas	73
Fernando Trejo	75
Karen Villeda	77

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

Sealtiel Alatríste
Coordinador de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 165, enero-febrero 2011
Fundada en 1966

Edición: Carmina Estrada
Redacción: Mariana Hernández, Rodrigo Martínez, Luis Paniagua
Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Diseño original: Rafael Olvera
Diseño de este número: Marfa Luisa Martínez Passarge
Ilustración y portada de este número: Lala Hernández Mendoza
Impresión en offset: Imprenta de Juan Pablos S.A.
Malintzin 199, Col. Del Carmen Coyoacán, 04100, México, D.F.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.
Tel.: 56 22 62 01
Fax: 56 22 62 43
correo electrónico: partidar@servidor.unam.mx
www.puntodepartida.unam.mx
www.puntoenlinea.unam.mx

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,
forros en cartulina Domtar Sandpiper de 216 gramos.

“Iba por un camino de palabras y de pronto empezaron a llover arrobas.” Esta microficción abre el Árbol Genealógico de nuestro primer número de 2011. Su autor, Francisco Hinojosa, nos regala una gozosa selección de sus “tuits”, que bien podrían ser ya un género en sí mismos. A él agradezco encarecidamente la generosidad de compartirlos con nosotros.

Esta edición está dedicada a la muy joven creación poética del país. Con el ánimo de abrir espacio a las nuevas generaciones, el año pasado decidimos preparar un *dossier* con poemas de algunos autores novísimos. La respuesta a la convocatoria desbordó el plan original, ya que recibimos mucho más material del que podíamos publicar. Así, acotamos arbitrariamente —cómo podría ser de otra manera— la edad de los participantes, fijando el periodo a partir de 1985, y seleccionamos a treinta autores de distintos estados de la república, todos entre 19 y 25 años, muchos con una trayectoria que incluye colaboraciones en revistas y blogs, o libros publicados; otros, prácticamente inéditos. La mayoría de ellos cursa o cursó alguna carrera en letras, lo cual refuerza la tendencia ya vista en generaciones anteriores a relacionar el oficio poético y la formación académica.

La muestra “30 poetas (1985-1991)” abre con “[Fiebre de]”, pieza de corte experimental tanto en la forma como en el uso del lenguaje, obra de Alejandro Albarrán, y cierra con unos fragmentos del libro *Tesouro* de Karen Villeda, en el mismo tenor aunque muy distintos en temática y forma a la primera. Entre estos polos, el abanico es amplio: la intertextualidad en Daniel Malpica, Juan Carlos Cabrera Pons o Aurelio Meza; la intención lírica en Emiliano Álvarez, Luis Arce o Patricia Binôme; la claridad en la voz de Tania Carrera o José Chapa (este último de Coahuila, aunque nacido en Texas); el dejo nostálgico en Eduardo de Gortari, la vuelta a los clásicos o a las vanguardias en los casos de Luis Flores Romero y Yaxkin Melchy, respectivamente; el realismo desencantado de Daril Fortis y Ari J. González; el manejo de lenguajes distintos en Manuel de J. Jiménez, quien abreva de manera notable en su formación de abogado; el sostenido aliento narrativo de Fernando Trejo e Iván Ortega López... Comparten con ellos estas páginas Xel-Ha Méndez, Abril Medina, Tania Álvarez, Christian Peña, Arturo Gómez, Patricia Mata, Gerardo Grande, Alina Hernández, Reyes Isven, Víktor Olvera, Reyes Rojas y Eduardo Martín del Campo.

Cabe aclarar que, como hicimos en *Un orbe más ancho* (ediciones de punto de partida, 2005), esta selección no pretende otra cosa que mostrar a algunos de los nuevos creadores que, de una u otra forma, figuran en el espectro poético nacional. No es una muestra exhaustiva, sino más bien una porción de un universo que sabemos rebasa en mucho la extensión de estas páginas. Así, agradezco a todos los poetas que respondieron a la invitación, tanto a los que hemos publicado en este número como a los que, por diversas razones, no fueron incluidos esta vez.

Como complemento gráfico, presentamos a nuestros lectores el trabajo de una artista de la misma generación que los poetas antologados: Lala Hernández Mendoza, egresada de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, quien compartió con nosotros dos series en las que experimenta con técnicas distintas y de las cuales hemos escogido el material que ilustra las páginas interiores y la portada de este primer número del año.

Por último, quiero agradecer el apoyo invaluable de Eduardo Langagne, Julián Herbert, Carlos Velázquez, Luis Felipe Fabre, Luis Vicente de Aguinaga, Johanna Jaramillo, Verónica Bujeiro, Rodrigo Castillo, David Ortiz Celestino y Víctor Cabrera, quienes con sus recomendaciones o contactos contribuyeron en mucho a la conformación de esta muestra. 📍

Carmina Estrada

Tuits

Francisco Hinojosa

Iba por un camino de palabras y de pronto empezaron a llover arrobos.

Espero no morirme hoy por la noche ya que mañana llega el gas.

Es cierto que la liberación es un gran tema, pero yo no tengo la culpa de que se haya ido la luz.

Ir por el texto a paso gallo-gallina. Entre cristales.

Enfrentarse a golpes en tuitar: al menos sabes que no serán más de 140.

Estaba a punto de ir a mi clase de yoga, hasta que recordé que yo no tomo clases de yoga.

Tengo hambre de saciar esta sed.

Tú tan ser y yo tan res.

Un sauce de Mistral, un chopo de Aura, un árbol bien Hurtado mas Hernández.

Mérida abraza y abrasa.

Se puso su traje de poeta y salió a la calle, ay, tan narrativa.

Necesitaba encontrarla, pero estaba perdido.

¿Hora feliz? ¿En mi propia casa?

Siento que alguien me maneja con el control remoto. Me tiene en pausa.

Maciel: ¿ser o no cerdo?

Se aprende a recordar olvidando.

Soñé con Nietzsche anotsche.

Pintzsche Nietzsche: tengo otras cosas que leer.

I Kant believe in Nietzsche.

Y que me preguntan que si soy pariente de Nietzsche Hinojosa.

Amor a primera vista: se miraron a los ojos, se abrazaron y se pusieron a tener texto.

Y yo me pregunto: ¿qué sería de las sillas si no existieran las nalgas?

Y que va y que encuentra el punto “g” de mi rodilla.

Lo bueno de mudar de dientes es que no hay que empacar nada.

Debo aclarar que el Pancho al que se refería Shakira, no soy yo. Creo.

Hoy dejé de hablarme a mí mismo 15 minutos. Los dos descansamos.

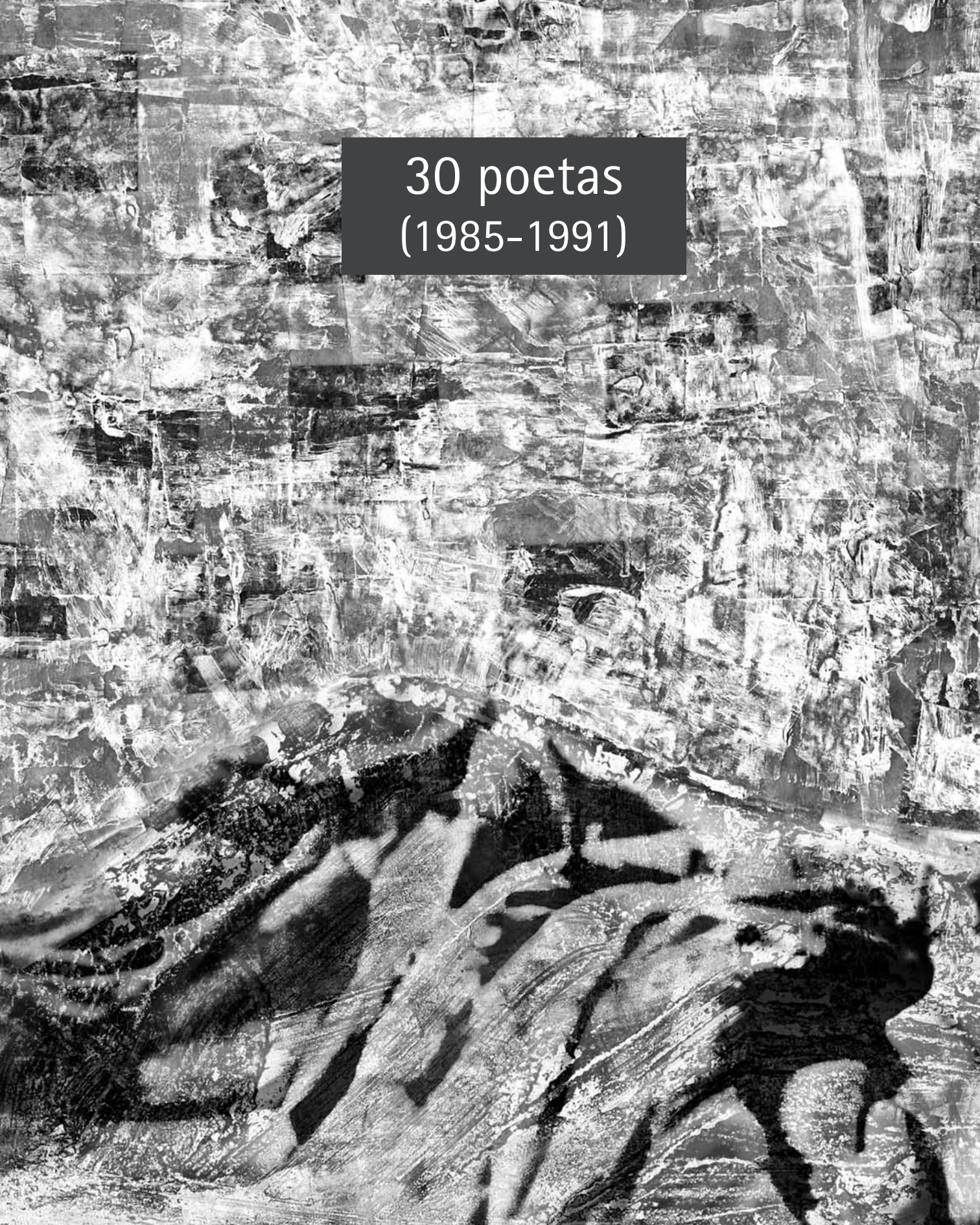
Para dormir no hay que contar borregos, sino descontar minutos.

Llegar a casa, sin haber viajado, y sólo extrañar el *room service*.

Y pensar que la Universidad Anáhuac es una persona moral y nosotros personas físicas.
Pinche Hacienda.

Francisco Hinojosa (Ciudad de México, 1954). Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Ha publicado, entre muchos otros, los libros siguientes: en crónica, *Un taxi en L.A.* (Conaculta, 1995); en cuento, *Informe negro* (FCE, 1987), *Cuentos héticos* (Joaquín Mortiz, 1996), *Un tipo de cuidado* (Tusquets, 2000) y *El tiempo apremia* (Almadía, 2010); en ensayo, *Migraña en racimos* (Turner/Ortega y Ortiz, Cuadernos de Quirón, 2006); en literatura para niños, *La peor señora del mundo* (FCE, 1992), *Amadís de anís*, *Amadís de codorniz* (FCE, 1993), *Ana, ¿verdad?* (Alfaguara, 2000) y *Las gallinas de mi abuelo* (SM, 2005); en poesía, *Tres poemas* (Martín Pescador, 1981) y *Robinson perseguido y otros poemas* (Cuadernos de la Orquesta, 1988; Ediciones Sin Nombre, 2001); en novela, *Poesía eras tú* (Almadía, 2009). Parte de su obra se ha traducido al inglés, portugués, italiano, polaco y lituano. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.





30 poetas
(1985-1991)

Alejandro Albarrán Polanco

Ciudad de México, 1985

[Fiebre de]

Los pulmones se hinchan,
choz en la cama,
no de la *Má*
en la frente.
Quiero que la fiebre baje,
que baje la fiebre en la ca
Má,
no en la frente, *Má*,
la fiebre asciende. Lirios
en el techo, ros de sudor.
Mido, mido el tiempo.
Chorros en la frente. ¿Tener fe?
Lino que raspa y llaga,
¿Ne? Nene, negro felino,
escondido. Loor debajo de la cama.
No,
que en la frente mide el tiempo.
Mido dormido el tiempo debajo de la cama.
Nos en la frente, sudor, mido. Mido el tiempo
de:
dos, en la frente;
cuatro, les digo, yo les digo que,
cinco o se hizo lo que se tenía que hacer;
cenar un brazo, una pierna. Da lo mismo el mar debajo de la ca

pp. 12-13:
(VIII) *Compañero
y compañía*, de la
serie *Compartiendo
techo*, experimental
análoga y digital,
20 × 25 cm, 2010

Alejandro Albarrán Polanco. Fue becario del Fondo de Estímulos a la Creación Artística del estado de Veracruz en 2006 y 2009, y de la Fundación para las Letras Mexicanas de 2007 a 2009. Actualmente se dedica a la edición de libros.



Má,
sólo pido que baje el brebaje de mi frente. Mido,
mido el tiempo
bajo la manta. Rayas en las cosas, casos,
cascos, idos en la colcha. Cal en la lengua.
Bajo la colcha: conchas, coro, corola.
Me con tu lengua tea, tu lengua atea
lengüetea el decoro, la concha de la virgen
y tal. Adra la concha del oído, chacal en la lengua.
De lo ido, la fiebre persistentenerte
en pie.
¡Za!, que no se han ido
el dolor y el felino.
Que no se han ido de debajo de la ca
Má,
pon tu mano sobre mi frente.

Acumulación

*

Acumulación, me estoy hinchando. Encontrando el mimetismo en los ahogados. En mi cuerpo tumefacto. Soy tu contenedor, soy tu putita. Me estoy llenando. Me estoy saciando, colmándome de mí, me estoy tocando en las aristas con aristas, en mis esquinas me estoy tocando con esquinas. Gerundio, soy hinchazón, soy yo exagerado, exacerbado. Necesito una salida. Un punto de fuga o me desbordo, desbordado, soy, acumulación. Soy garrafa. Un accidente paulatino. Un desatino o tina que se llena hasta sus bordes. Una salida o me reviento. Una calle, un escampado, para salirme de mí, desbordado sí, en el paisaje. Acumulación, me estoy hundiendo, como un Nautilus, me vengo abajo.

*

Esto es: necesito no ser yo. Confundirme. Ser tú, por ejemplo. Ser tu sueño húmedo. Tu pesadilla. Tu amor especial. Tu hombre de acción. Tu postergación, tu crucifixión: tu crucifijo. La mancha de sangre en tu toalla sanitaria. Tu santa virgen soy, tu Eclesiastés, tu miedo al cambio, tu cambio, en monedas de baja denominación, soy tu elección, tu trueque. Tu lucha contra tí, soy tú porque te ves en mí. En mi imagen. Tenme miedo soy el diablo, tu Cristo de terciopelo, soy, soy tu miedo, tu miedo a ti.

*

Soy la emperatriz de los escarabajos, en tu pubis soy el anca de un caballo, en tu cabello soy dolor de estómago, soy tu síntoma de mal, soy el mal, el pervertido de voces, a veces, de muchas voces que me anulan, soy eso, la anulación, mi anulación, la vindicación de mí en nada.

*

Vuélvete confeti o fruta furibunda, vuélvete que me estoy quitando el sexo. Por ti. Lo estoy dejando en el buró como una estaca, un crucifijo. Date vuelta: una lámpara que brilla (y ahora brilla), una aliteración en nuestro entorno. Una aliteración: canción que nadie canta porque espanta.

*

Mi caballo sin ojos me dijo: “canta en mis entrañas”, “enséñame el paisaje”. Aprendizaje. Mi caballo me dijo: “ven a correr conmigo en mis entrañas”, me lo dijo esta mañana, desde mi estómago, me lo dijo desde el vértigo, desde mi trote caldo, en mi vientre me lo dijo, en mi emoción, mi caballo sin ojos, mi potro hambriento de camino. Soy camino, trayecto inconcluso es mi oración. Ahora le canto, lo llevo al monte, a que relinche.

Emiliano Álvarez

Ciudad de México, 1987

Habla mi tío, el más joven (fragmento)

2.

Mackandal dice que en Catemaco
se aventó de una cascada
completamente desnudo,
atados por sarmientos manos y pies,
y ni un rasguño, Álvarez, ni un rasguño.

Dice que los espíritus fuertes sobreviven a todo.



Emiliano Álvarez. Poeta y ensayista, es miembro de la mesa de redacción del *Periódico de Poesía* de la UNAM. Ha publicado el poemario *Otras voces* (La Diéresis, 2009), y sus textos han aparecido en revistas como *Cultura Urbana*, *Casa del tiempo*, *Este país* y el mismo periódico de la UNAM. Actualmente es becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de poesía, por segundo periodo.

Los demás fueron hospitalizados:
semanas de intravenosas y catéteres,
y las manos fosfóricas del pesticida
fueron soltando su cuerpo.

Pero Mackandal dice que los espíritus fuertes sobreviven a todo,
que la medicina es más veneno que el veneno.

En la radiografía mi cara parece hueca:
mis pómulos, la cuesta de mi nariz,
se han ido diluyendo en la acidez del pesticida.

En el vientre de mi mujer crece un hijo,
y su imagen fetal es más sólida que la de mi osamenta.

Sueño con aves enormes y calvas,
exageradas aves que vuelan en círculos:
brújulas vivas aleteando hacia sangre coagulada.

Me aferro a mi fuerza. Me aferro con las uñas a mi fuerza.

Pero mis piernas comienzan a poblarse de pústulas,
y dejo crecer una tupida barba para ocultar la decadencia de mi rostro.
Peso lo mismo que mi padre a los setenta y seis,
cuando sus pulmones se hicieron piedra.
Empiezan a romperse mis esfínteres,
empiezan a enrojecerse mis ojos demasiado.

Es el cangrejo que nació del pesticida,
el cangrejo con su osamenta expuesta,
el cangrejo desmedido y deforme
que crece dentro de mí, como un hijo podrido,
el cangrejo del fracaso que se expande,
y mi hijo robusto, el verdadero,
llora por las noches con la fuerza que me falta;
y su madre es un sólido griterío cobrizo,
hecho de la fuerza que me falta,
y mi madre, un murmullo penetrante
que reza por mí, pues los doctores
dicen que no hay nada más qué hacer.

Pero odio las caras de lástima,
odio la preocupación, ahora inútil; por eso,
si vienen a visitarme los que quiero,
si me hablan a mi casa,
callo la enfermedad,
hablo de mi hijo de tres meses,
y si me preguntan cómo estoy
digo que bien, que mejorando.

Para Juan Pablo, hermano más que tío

Tania Álvarez

Guadalajara, Jalisco, 1987

Obra inédita (blasfemia)

Te ves mejor junto a las amapolas.

Empecemos por que fuera un buen día: no verte; terminemos juntos, y si no, lo habremos intentado. Trataré, no, cambiaremos el dogma de que tú seas el primero. Caminemos despacio, de todos modos, de todos los modos; para llegar a Constantinopla sólo faltan unos pasos. Pasa de largo, de frente, erguido como anoche, para que sobresalgas en el rito.

Siéntate frente a la de tres hojas, fúmame.

Saca el libro de los cánticos que ya sabemos y aprende de memoria la ironía de mi belleza, sopla. Hazte del viento

parte

del mismo punto que ya estoy acostumbrada.

Toma, pero no mi mano, ni de la botella: la fotografía.

Tania Álvarez. Estudió Publicidad en la Universidad del Valle de Atemajac. Ha publicado en *Palabral*, complemento literario de la revista de la UNIVA.



Amolda la tarde, el mediodía, la media mañana, a lo que falta, lo que sobra y lo que re-cojo. Sé que dormiré sin ser identificada, eres más burgués que la trascendencia, por eso te recuerdas... para ponerle nombre a la literatura en el pecho a tus tres escenas.

Fin.

(iii) *Hermano*, de la serie *Compartiendo techo*, experimental análoga y digital, 20 × 25 cm, 2010



Luis Arce

Ciudad de México, 1989

un hombre detenido ante la sonrisa del agua

Escuchaba una gaviota girando sobre el agua,
la sal de sus alas

era una canción

un teatro enorme y superficial [silencioso azul marino —*el lomo de un tiburón*—]
o un pez que *blup blup* recorre la forma de una nube;

*[en el agua están grabadas todas las lenguas del mundo, el agitado zumbido de la corriente
se ha situado como una pausa entre sus ojos —imposible navegar:*

*silenciosa agua, palabras allá; se asoma como un
charco escrito en una mirada cualquiera]....*

en el color del agua otra gaviota
cae como una mirada cae desde sus ojos



Luis Arce. Poeta, ensayista, narrador. Estudia la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado en revistas como *Lenguaraz*, *La Línea del Cosmonauta*, *Metrópolis* y en la antología de poesía *Paraiso en llamas* (Literal, México, 2008).

donde comienza el sol de otoño

Es otoño.

Mis venas son una trinchera helada

en ella he sepultado algunas flores

lilis

azucenas

jazmines

una tierra que en verano gritaba tu nombre a colores

una parte de mí en la que te quitaste las botas

flores ásperas

flores que son flores de otoño

frutos congelados bajo tus talones

hojas que arrullan un aroma marchito

jazmines

azucenas

lilis

Es otoño

sopla el aire

nada se mueve.

De la serie *Citadinos*, experimental analógica y digital, 25 × 10 cm, 2010



Patricia Binôme

Tijuana, Baja California, 1985



Patricia Binôme. Narradora y poeta. Autora de los poemarios inéditos *Perro sombra*, *Poemas anales*, *Porno* (haiku) y *Lunario*; de *Obscene* (minificción) y de las novelas cortas *Vaho de perro* y *Don Juana*. Fue directora y editora de la revista *Miniplastic*. Actualmente estudia Lengua y Literatura de Hispanoamérica en la Universidad Autónoma de Baja California, en la que ganó el primer lugar en el concurso de cuento y el segundo lugar en el de poesía. También ha realizado estudios de Pedagogía creativa en el ITESM y colabora en la revista de periodismo urbano *Diez4*.

Perro sombra (fragmentos)

*Quando ci scorse Cerbero, il gran vermo,
le bocche aperse, e mostrocci le sanne:
non avea membro, che tenesse fermo.*

Dante Alighieri

1

Llevo sombras en mi vestido
y una florecita blanca
que arranqué en el camino
para adornar la caja de mi padre
caen gotas mártir desde la mano del cura
y el aire obeso se estanca al aspirar
gusanos de agua enmohecen mis mejillas
con garfios que estrangulan al mar oscuro
cuando el féretro se apaga
como un sol abuelo

2

Poco a poco se alejan las cruces
y al pasar veo yerbas comiéndose el mármol
veo un carnaval negro, uno
mil antifaces de ojos borrados
veo gente que se abraza deslenguada

gente que camina autista como elefante
cuando regurgita el cementerio
niños huérfanos, mujeres impar,
hombres cada vez menos enteros:
maremoto de zapatos negros
sobre el empedrado largo

yo apresuro el paso para huir de los espejos:
me zambullo en este río con sonrisa de palíndromo
para no escuchar los gritos de los santos por la noche
los gritos del sol ahogándose en las tumbas
con nombres de viejecitas gordas/flacas
y flores con pétalos de tizne

3

Descorro el camino que conduce
hasta mi casa desde el camposanto
campoapóstol campomártir
campo cerdo glotón de hocico gigantesco
y voy girando espirales blancas
en los ojos de un diluvio
que brota como serpentina
en la fiesta de un niño muerto
voy cargando piedras de agua
en la garganta, las retengo por debajo
de los ojos, las suelto en fragmentos
como astillas de hielo en pistolas de agua
escribo un nocturno en mis nudillos
mientras un perro negro danza a la muerte
en una calle arrumbada:
ploc... ploc... ploc... ploc...
bailotea en pausas regando su sarna

Juan Carlos Cabrera Pons

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1986

VI

*Pero si el tiempo justo / —su balanza de seda milagrosa— / no depara fortuna a mis papeles, / dirás: /
Nunca fui suya, / jamás entró sus manos en mis aguas tranquilas, / no me tocó al tocarme; /
y además era feo: / su imagen aumentó mi astigmatismo.*

Eduardo Lizalde

No persistió mi palabra en la distancia, no deparó fortuna
el tiempo a mis papeles. Jamás la amada se bañó en mis aguas turbias.
Manco y torpe, feo astígmata,
mi imagen alentó el olvido en su memoria. No deparó fortuna
el tiempo a mis papeles.

Para que mejor pudieran escucharla, cubrí sus oídos de antemano sordos,
pero ninguno supo distinguir su canto del agitado canto de las olas. Para mejor vencerla
caí en su oscura trampa cegadora, para mejor huir
até mi cuerpo a erecto mástil impaciente. La perdí para mejor buscarla,
para que las amarras en mi piel ardieran esa noche. Pero no deparó fortuna
el tiempo a mis amarras.

No persistió mi canto en sus oídos como su silencio en la palabra mía, no deparó fortuna
el tiempo a mi ceguera. Nadie sabrá que he muerto,
que si feo astígmata en vida anduve, doblemente ciega fue mi muerte. Pero lo triste
no fue que mis ojos lo cegaran todo,
fue no ser visto por ella que cegaba, dadora del astigmatismo. No deparó fortuna
el tiempo a mis papeles, ya nunca los lectores
sabrán de su ceguera.

Juan Carlos Cabrera Pons. Poeta y traductor. Estudió la licenciatura en Literatura y Ciencias del Lenguaje en la Universidad del Claustro de Sor Juana. En 2008 obtuvo el Premio Nacional de Poesía “Mérida” por su poemario *Cuatro piezas danesas*, editado ese mismo año por el Fondo Editorial del Ayuntamiento de Mérida. Actualmente es becario del Programa de Estímulos para la Creación y el Desarrollo Artístico (PECDA) del Coneculta Chiapas. Fue director de la revista *Mediaciones* de la Universidad del Claustro de Sor Juana.



Poema para I.C.G.G.

Nada hay que pueda yo decir de ella.
 Todo lo que en ella se confirma
 ha sido escrito ya para otras tantas.

Sus pies son dos nidos donde abrevan
 las aves su discurso matutino.
 Su espalda es un arrollo en que discurren
 a un tiempo la humildad y la soberbia.
 A veces al sentarse una frontera
 confusa pero luminosa
 abre su falda para bien del mundo.

Nada que no le hayan dicho hay
 que pueda yo decirle. Nada
 novedoso en estos versos. Nada más:
 tropezar con la escritura
 y aguantarse.

Tania Carrera

Ciudad de México, 1988

Sur

Es el sur.

Se ha llevado partes mías,
palabras,
(hay una carta siempre dirigida al sur)

te llevará a ti ahora.

El corazón del hielo antártico te llama:

mis ojos al sur.

Tu mirada en el aire
dejará detrás los pies de América,
la mujer de muslos anchos.

Late la brújula invertida,
te está guiando,
para convertirte en la fotografía de un joven
de pie

Tania Carrera. En 2006 obtuvo el apoyo para jóvenes creadores del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Morelos en el área de poesía. Fue becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas en el periodo 2009-2010. Ganadora del premio Jaime Reyes 2010 de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



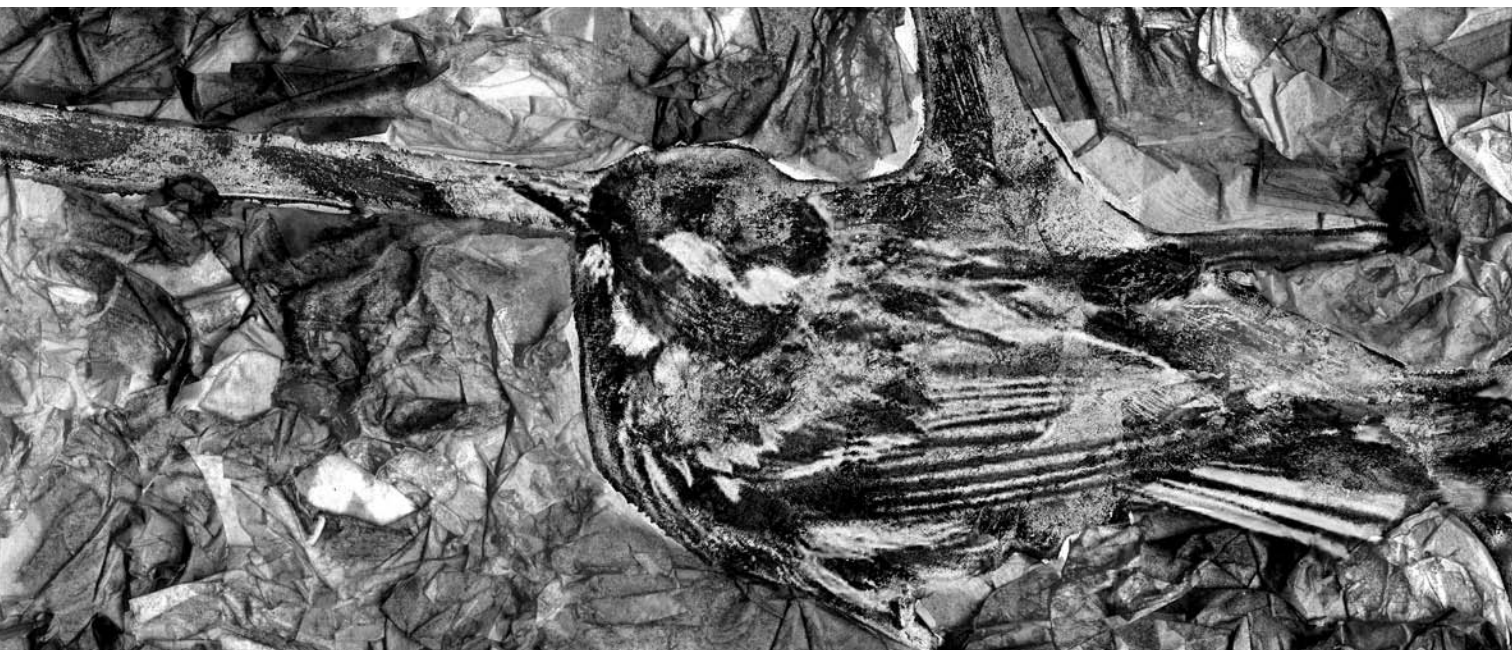
sobre las nubes densísimas,
heladas, dispuestas para el paso.

El sur es para siempre.

Paisaje opuesto,
estático:
el tiempo no avanza en el sur.

Podré mirar la cal del frío poblándote la cara.
Vas a convertirte en la luz endurecida
de mi memoria.

De la serie *Ciudadinos* (detalle), experimental analógica y digital, 15 × 20 cm, 2010



José Chapa

Mission, Texas, Estados Unidos, 1990



José Chapa. Es autor del poemario *Pájaros de pólvora* (La Fragua, 2009) y ganador del Noveno y Décimo Concurso Literario Interprepas del ITESM. Ha colaborado en diversos medios electrónicos e impresos, como las revistas literarias *Luvina* y *Síncope*. Fue seleccionado para el Curso de Creación Literaria para Jóvenes 2010, organizado por la Universidad Veracruzana y la Fundación para las Letras Mexicanas. Actualmente desarrolla el proyecto de escritura *69* como becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila. También organiza el colectivo literario electrónico *Folleto Arkham* (www.folletoarkham.blogspot.com).

Retratos

Cuidado con el polvo,
es la intimidad de la nostalgia,
el compañero de baile de la luz.

Primero se lleva los estantes
y los muebles, espejos, libros,
cosas que pensamos
no podrían ser más amigas del vacío.

Así hasta que acaba con tus huesos,
con la belleza
apenas perceptible de tu voz.

Entonces ya es tarde,
ningún pañuelo humedecido,
ningún esfuerzo en tu sonrisa
lo puede levantar.

Campbell's

Marilyn Monroe
a punto de matar al presidente

es tan sexy con sus guantes de piel negra,
su larguísimo rifle de precisión,
su cabello rizado hasta el mañana.

La cera del cielo tejano
la tiene sudando un estrecho manantial
y entonces dispara:
sus ojos no son llanto ni ternura.

Eduardo de Gortari

Ciudad de México, 1988

1979

//Smashing Pumpkins//

Para Andrés Márquez y Arnulfo Sánchez

Regreso a mi antigua colonia y lo primero que hago
es ir a sentarme enfrente del minisúper
Compro una coca y prendo un cigarro
y en esa banqueta se juntan los años que estuve aquí

Todo pasó como los coches pasan en la avenida frente a mí
la gente pasó como coches frente a mí
personas me saludan en la calle y no recuerdo sus nombres
viejos amigos que son nuevos desconocidos
El amor de aquellos días pasó también como coches
cines a falta de dinero para ir a moteles
callejones a falta de dinero para ir al cine
Todo partió sobre ruedas
y mis amigos consiguieron sus licencias de conducir muy rápido

En esta avenida los autos van como el río
//nunca ves dos veces la misma placa//
y si antes mirábamos la vida motorizada
sentados enfrente del minisúper
ahora algunos de mis amigos pasan y me saludan
desde un último modelo

Eduardo de Gortari. Autor de los poemarios *Singles //05/08//* (RDLPS, 2008) y *La radio en el pecho* (FETA, 2010). Ha colaborado con las revistas *Punto de partida*, *Tierra Adentro*, *La Línea del Cosmonauta*, *R&R*, *Ethel Magazine*, *Salamandra* y *Literal*. Sus poemas aparecen en los libros colectivos *Paraíso en llamas* (Literal, 2008) y *Divino tesoro* (Libros de la Meseta, 2008). En 2006 ganó el Premio Nacional de Literatura para Jóvenes muy Jóvenes. Fue cofundador del colectivo Devrayativa y es guitarrista del grupo de azotea Yesterday Pop. Estudia Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM.



Todo pasó como coches frente a mí
 menos esta sensación de ser una lata de coca
 vacía y apachurrada tirada en el pavimento
 como si fuera aquel gran hit de la radio que nadie recuerda
 la rola que ya nadie pide
 la que ya nadie escucha por anticuada
 simplemente esa vieja canción

De *La radio en el pecho* (FETA, 2010)

De la serie *Citadinos*, experimental análoga
 y digital, 15 × 14 cm, 2010



Luis Flores Romero

Ciudad de México, 1987

A las piernas desde su mujer

Lo que menos puedo hacer,
libérrima mujer, alada en minifalda,
lo menos es mirar
tus ascendentes piernas;
lo menos es mirar caninamente,
alerta la nariz, la lengua en punta,
lo menos es mirar
tus casi aéreas piernas,
y en ambas perfecciones verticales
introducirme al vuelo.



Luis Flores Romero. Estudiante de Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Obtuvo el primer premio de poesía en el concurso 41 de *Punto de partida*. Actualmente es becario en la Fundación para las Letras Mexicanas.

Poesía visual

Nada más predecible que escribir
 en espiral un caracol,
 o hacer letras redondas
 que digan plenilunio,
 o escribir en un círculo
 círculo muchas veces
 sin salirse del círculo,
 o escribir descender
 con letras que descieran, o escribir
 micrófono con forma de micrófono;
 yo escribiré un poema
 con forma de poema, y haré otro
 que hable de la idiotez
 con forma de idiotez.

Soneto en contrarrima

Amor, agrediré cada palabra
 porque tengo una torrencial urgencia
 de romper este pésimo silencio
 y exigir tu figura y tu mirabra.

Antes pacientemente me guardabra
 los ruiditos, la voz, la murmurencia,
 pero no conseguí tu cercanencia
 sino la soledad más despiadabra.

Por eso, a pleno amor, a pleno aire,
 a plena maldición de Baudelaire,
 con gritos y con hígado te evoco.

Oh, mira, estoy urgente y doloroco,
 ven ya porque después será muy taire
 y besa la sequía de mi boco.

Daril Fortis

Tijuana, Baja California, 1988

Nuestra muerte

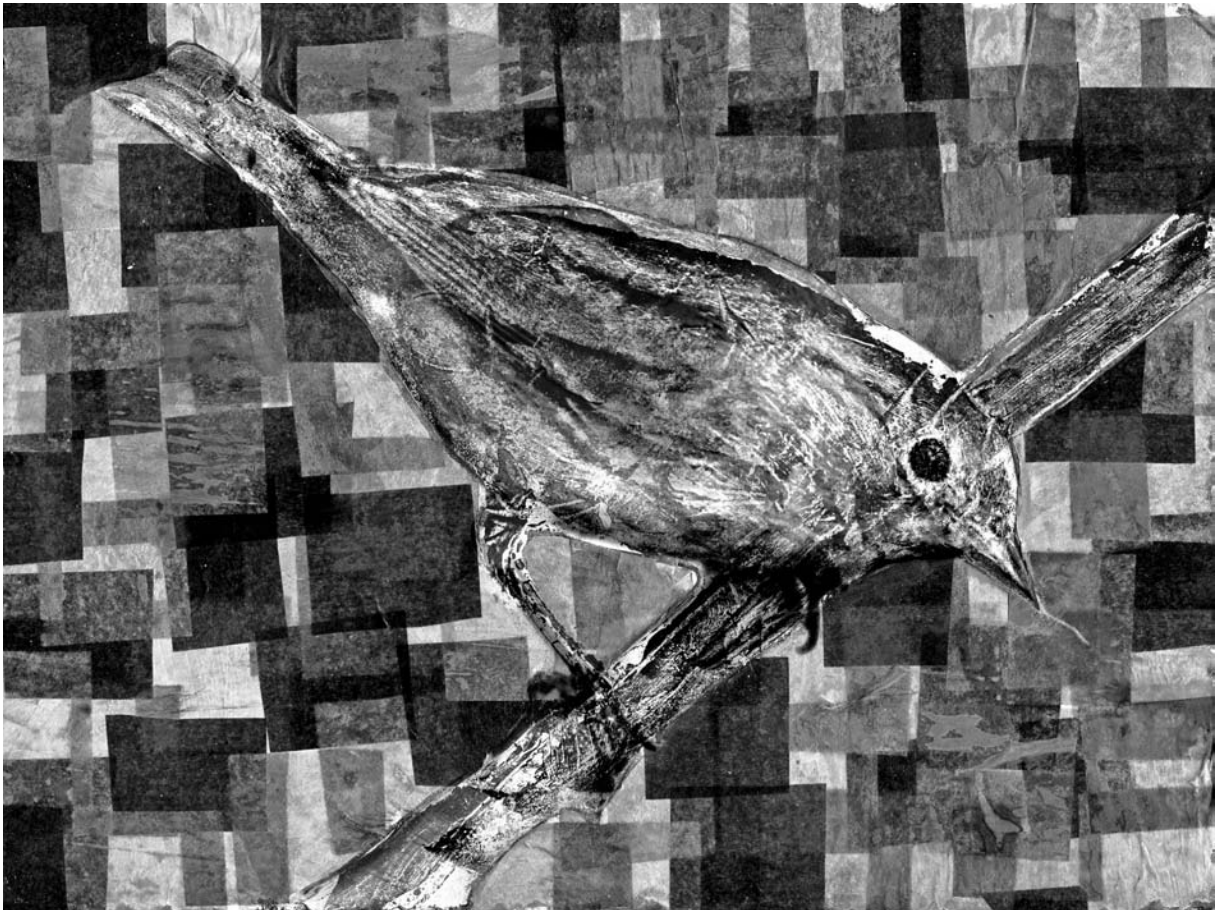
La muerte es la socialización de la finitud.
Es el modo inasequible del futuro, del devenir inaplazable.
Hemos vivido en la muerte y con la muerte.
Es el comienzo y recomienzo de la sensación corporal.
La muerte tiene nuestros ojos,
muerde con nuestra dentadura
y se lame los restos corporales con nuestra lengua.
La muerte baila, camina, canta.
La muerte siente que nuestro cuerpo es sobradero,
que la carne nos estorba.
Ella nos llevará a los cielos,
a los mantos celestes de infinitos colores.
La muerte es conciencia oscura,
es perfume de luz,
es el grito de las plantas cuando se les arranca el suelo.
Vamos a morirnos poquito.



Daril Fortis. Escritor, poeta y gestor cultural. Cofundador de la organización Ébano Blanco Arte y Cultura. Ha cursado diversos talleres literarios y relacionados con el arte en general. Ha participado en festivales de literatura y ha sido presentador de obra en ferias del libro. Actualmente es miembro del colectivo Intransigente.

Sigamos gozando con esta muerte permanente.
Disfruta tus altares internos,
tus ofrendas viscerales,
los cerebrales rezos de tu cabeza.
Deja que la muerte cante desde tu cuerpo al mundo.
Que exista, que se expanda cual perfume de luz,
inunde los cuerpos vecinos
las muertes se mezclen y formen un tejido,
una muerte viva, vivísima y amorosa.

De la serie *Ciudadinos*, experimental análoga y digital, 15 × 20 cm, 2010



Posnarcoterrorismo

Somos nosotros.
Somos las malas compañías,
los niños de los que te alejaron tus padres.
Somos los infantes olvidados por el pensamiento de la urbe.
Somos los cuerpos decapitados,
los cuellos lacerados por los cordones.
Somos los cráneos horadados por las balas de tus ojos.
Somos el producto del mercantilismo,
los zombies del crecimiento económico.
Somos el platillo mexicano hecho hombre.
Somos las manos, el dedo que ajusta el gatillo.
Somos la desesperación del mundo en papeles verdes.
Somos los niños sin letras
las madres y esposas que soportan, que nos portan.
Somos la incredulidad del día.
Somos los machos, los peleoneros.
Somos los niños de blanco con el juramento escapando por las yemas.
Somos la corrupción con nombres y cargos.
Somos el feto del deseo mal logrado.
Somos los sicarios enjutos y marginados.
Somos la sociedad esquizofrénica.
Somos los morfismos de la muerte nueva.
Somos los cuerpos fragmentados
las mentes acribilladas por el miedo.
Somos el tercer cuerpo mutilado.
Somos el simbolismo hecho pedazos.

Ari J. González

Acapulco, Guerrero, 1988

Flor de hoy

Después de todo,
 hemos creído al fin que la guerra es lo permanente,
 que la militancia y la comandancia,
 nacen y desnacen al son de un taconazo,
 de los taconazos de todas las marchas del mundo;
 hemos visto al homo ludens romperse la crisma
 contra lo inmediato: niños
 desiertos y mares ciudades,
 ¿qué fue primero, la guerra o la paz?
 no encontramos otra respuesta que lo constante
 del suicidio y de las botas de sangre salpicadas,
 que el cañón, la ojiva, la bomba y la navaja,
 cosas todas dulcísimas en su generosidad inmutable
 de estar siempre alertas, con el metal caliente
 y filoso como un pito dispuesto a perforar todas las carnes,
 a eyacular en ellas su semen de muerte y preñarlas de la
 nueva, floreciente guerra.

Ari J. González. Estudió la licenciatura en Educación secundaria con especialidad en Español. Es miembro del grupo literario Culturacapulco y ha publicado trabajos en la revista virtual del mismo espacio. En 2009 presentó el cuaderno de trabajos *Crítica de la cerradura*. Fue becado en 2010 por el Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico del estado de Guerrero en el género de ensayo. Obtuvo el segundo premio de poesía en el concurso 41 de *Punto de partida*.



Casa imaginada

I

Pensemos en la ventana
crucificada,
atenta y fría,
puesta hacia el vacío,
colmada y
miserable,
incapaz de arrojarse
por ella misma.

II

Digamos que el piso tiene
agraciados favores:
sobre él habitan las cosas todas
y andan libres,
y descalzas, las mujeres.
Sólo una terquedad lo enviará
a partir de ahora:
su gana de pararse,
hacerse vertical y móvil,
y conocer la vida en otras huellas.

III

Que tenga el techo la cordura
de permanecer concreto
y no ser imagen,
elevación del día errante.
Detenerlo el aire en su tendencia
por ser más que oficio —
y derrumbarse
hasta los escombros de la muerte
y el silencio.

Arturo Gómez

Ciudad de México, 1988

La literatura no se debería encargar de las cosas íntimas de la vida Uno no debería hablar de papá o mamá La literatura así es torpe y obscena A nadie le interesa la vida íntima de otro a menos que sea un hombre-engrane A menos que su vida trate de su relación con el mundo La literatura es temporal Mucho tiempo Demasiado tiempo Hay pocas literaturas espaciales Cartografiar los poemas Darles Espacio Pero no un espacio en el sentido burdo y llano de la arquitectura El espacio como continente sino el Espacio como centro de acción Como potencia El libro potencia El mecanismo de engranaje Un engrane (con) tiene un eje de rotación a partir del cual produce el centro de acción sobre el dentado que interactúa con otros engranes-mundos engranes-problemas Sólo la literatura así provoca móviles estructuras interactuadas que se mueven juntas moviéndose independientemente Sólo la poesía así intenta Mundos Probabilidades Potencias Uno no delira sobre su madre-padre hermano-hermana Uno delira sobre el cosmos sobre las partículas sobre el tiempo pero el tiempo en el Espacio que no es lo mismo que el tiempo-espacio y que nada tiene que ver con la Física Hacer poemas construibles aunque no se construyan Poemas legislables aunque no legislen Poemas montables Actuables Hacer un intento de... Hoy el móvil de los poemas es Temporal De un fin de un principio nunca de un actuar Si en verdad se quieren hacer mundos no se debe hablar sólo temporalmente sino espacialmente Dar los problemas no enunciarlos La poesía como praxis Los mundos

Arturo Gómez. Estudia la carrera de Arquitectura en la UNAM. Es parte del proyecto *Revista trifulca*. Ha colaborado en la gaceta *Literal* y colabora en la creación del *fanzine-collage CION 6661*. Ha publicado las *plaquettes* *Las ciudades que volaron hacia el sol: historia natural de las ciudades vegetales*, *El concepto de urbanismo y ciudad en la poesía de Cavafis* y *Praxis y poesía: la imposibilidad de la factibilidad y materialidad (matèriell) poética y el onirismo reinante en las obras de principio de siglo-milenio*, entre otras.



personales no son más que pequeños asteroides fugaces A mí qué me importa tu padre A mí qué me importa tu madre Háblame de su relación con el Mundo no con tu vida Los escritores así son egoístas engreídos y suelen volverse escritores de anaquel No se debe escribir para los perros o pájaros o ángeles o ciudades o máquinas o extraterrestres Se debe escribir en lugar de ellos Se debe escribir desde la frontera en la que comienzo a ser el extraterrestre De la frontera con el perro con los ángeles con las ciudades Es tonto escribir libros para la gente del pasado o del futuro y dejarles libros para entretenerse Hay que adueñarnos de sus voces en el futuro hoy y dar problemas no resolverlos Siempre darlos nunca resolverlos El poeta no resuelve cosas las problematiza La literatura como enfermedad Lo literario como cáncer Como enfermedad degenerativa de los ojos Tener puntos ciegos donde crezcan más preguntas Tener una visión de paralaje Hay que comprar nuevos ojos Nuevas lenguas Nuevas orejas Nos hacemos viejos La boca comienza a apestar No nombres el mundo si no puedes contenerlo Se nos escapa entre los agujeros del bolsillo No te repitas No te repitas No te repitas No te repitas No te repitas No te repitas No te repitas O serás curado y venderán tus órganos al mejor postor en un anaquel de iglesia

Vendedor de ojos, Metrópoli 3075, Stargardt

(vi) *Compañera 1* (detalle), de la serie *Compartiendo techo*, experimental análoga y digital, 20 × 25 cm, 2010



Gerardo Grande

Ciudad de México, 1991

I Antílope bajo mis párpados

A veces busco el antílope que inventaste en mis ojos cerrados.

“Escucha deshojarse los rayos del sol, escucha cómo caen sobre tus párpados.”

Busco en el espejo donde dibujé las instrucciones, pero falta tu voz porque al cerrar los ojos no puedo seguirlas. Mis ojos cambiaron.

“No. No han cambiado, sólo están perdidos, búscalos. La criatura extraña que ella te inventó debe estar escondida en un hueco del cuarto; asustada o triste.” Me responde el cocodrilo que crece dentro de mí.

Soplo el polvo que tatuó tu mano en la mesa. Nado entre los sonidos que flotan en la sorda habitación. Me persigue un aire momia, aferrado a querer entrar por mi nariz. Aire fotografía. Pero sólo encuentro el espectro de las instrucciones.

Ayer encontré bajo una canción tu cabello y lo puse como peluca al palo de la escoba. Me propuse no dormir hasta hallar el hueco de entre tus piernas; tu voz imitando algún saxofón, y me caía de cansancio cuando encontré tu vientre infantil, ya conocedor de otras lenguas y varios países. Entonces decidí armarte sobre la base de la cama. Descolgué tu cabello del palo de la escoba. Puse los tirabuzones suaves y con olor a nuestro silencio en donde antes acomodabas la cabeza y me insistías en crear una bestia extraña bajo mis párpados.

Gerardo Grande. Ha publicado en las revistas *Trifulca*, *Mantarraya* y en el suplemento *Piedra papel y tijeras* de la revista *La piedra*, y en las antologías *Los vali3nt3s c3r36rales* y *las flor3s 6inarias bajo el arco iris p3rp3tuo* y *Dulce orquesta de organilleros y tambores* (Raíz y Tumba, 2008). Publicó una *plaque* híbrida que se titula *Circo de animales invisibles*. Actualmente forma parte de la Red de los Poetas Salvajes y es creador de la cartonera “Orquesta eléctrica”.



Medí con las manos sobre la base de madera la distancia de tu cabello a donde debería ir tu vientre. Decidí respetar los espacios que faltan, respetar la decisión que tomaste de reventar en pedacitos para que yo te buscara por días, por meses, entre todo lo nuestro, buscara también tu voz y la bestia que me dicen está en nuestra habitación.

Me busco frente al espejo. Y hoy por la mañana noté que mi boca va para hocico y que mi piel comienza a ser verde fango. Seguro que en poco tiempo el cocodrilo que duerme bajo mi carne va a engullirme por completo, y al buscar las instrucciones en el espejo ya sólo veré a un cocodrilo.

(v) *Compañía*, de la serie *Compartiendo techo*, experimental analógica y digital, 20 × 25 cm, 2010



Alina Hernández

Cárdenas, Michoacán, 1988

Canción de Mirra

III

La mirada se ha filtrado
hasta la espalda de su esposo,
hasta el estruendo que brotó
en las lumbares de su hija.

la mirada madre
se ha clavado como uña
y se ha adherido como costra
entre sus cuerpos.

La mirada madre de mujer casada
va explotando en los rincones de la casa,
va arañando con sus gritos
las paredes de los cuartos profanados
que no paran de estallar en llanto,
que no cesan de escupir los coágulos.

El amor de madre y el deber de esposa
se perdió entre la luz de su marido
y la putita que nació de sus entrañas.



Alina Hernández. Poeta. Participó en la creación de la revista literaria *Síncope*. En julio de 2010 fue seleccionada para acudir al Curso de Creación Literaria en Xalapa, Veracruz, coordinado por la Fundación para las Letras Mexicanas y la Universidad Veracruzana.

Reyes Isven

Ciudad de México, 1987

La duración de una vida humana (fragmentos)

Vendrá un día un día vendrá un día
Edgar Bayley

1

Algo
nace en los interminables
sembradíos de cebollas
que se abren de los días
sin una perla de consuelo

Con polvo se hacen versos indestructibles

5

Tomamos una carta náutica al azar
y apuntamos los límites de un bote
frágil como los primeros versos

Arquímedes dijo que la poesía flota
Arquímedes no escribió poesía
amaba el mar

con eso basta



Reyes Isven. Es estudiante de Lengua y Literatura Hispánica en la Universidad Veracruzana y aprendiz de carpintero.

6

Que sí que no es cierto
que es oro la inocencia
oro puro
aire puro

luz solar a solas
un momento

(VIII) *Compañero y compañía* (detalle), de la serie *Compartiendo techo*, experimental analógica y digital, 20 × 25 cm, 2010



Manuel de J. Jiménez

Ciudad de México, 1986

Documento faltante

Sigo escribiendo a un niño continuo

Yaxkin Melchy

Perdí los juicios más graves de la vida.
Nunca se me notificó ningún pacto
o de la parte trasera del expediente,
donde enlistan mis muelas desde niño
y el tamaño de mis sueños en cm²;
obran secciones apagadas del cerebro
y una leyenda al calce de la hoja dice:
NUNCA PERSONAL DE CONFIANZA.

Cómo confiar en una tundra propia,
tras el soplo fatal de los refrigeradores
que congelan los pies dentro del hogar,
cuando llego con las sílabas pegadas
en los zapatos, en mis lentes,
ahí quedan las letras bocarriba
en una masacre del siglo pasado.
Pero mis guerras no son las palabras,
sólo llegan a ser sinónimos y antónimos
en una galaxia de brillos postreros,
donde los cuerpos van flotando

Manuel de J. Jiménez. Estudió Derecho y actualmente cursa Letras Hispánicas, ambas carreras en la UNAM. Tiene publicado el libro *Los autos perdidos* (Red de los Poetas Salvajes, 2009) y es director de la revista literaria *Trifulca*. Ha realizado lecturas en México, Chile y Bolivia. Participó en Poesía en Voz Alta 09, en el Festival Latinoamericano de Poesía 2010 “Ser al fin una palabra” y en el Festival de Poesía Subterráneo 2010.



en inmensas y extrañas U y O.
 Son tan erráticas como nosotros,
 como estos documentos faltantes.

Me han requerido todas las autoridades
 con sus formularios y respuestas capciosas,
 piden una serie de requisitos
 que las leyes nunca contemplaron en mí.
 Aquí me pregunto a cada momento
 ¿cuántos oficios se ocupan
 para completar mi expediente real?
 Sé que no tengo los sellos certificados
 y mi firma fue falsa tantas veces,
 porque no la hice yo mismo,
 sino todas las copias engrapadas
 en mi original acta de nacimiento;
 crearon otros seres no inscritos
 en el drama aritmético de mis días.
 Iban a ser sólo duplicados
 pero resultaron más auténticos que yo.

Ya no tengo cuerda suficiente
 para coser mi memoria al legajo.

No consta en actas:

- La soledad de mis manos cuando se acarician tristes en el lavabo.
- Las tareas inconclusas por miedo a recortar lo que pensaba.
- Los cuadernos donde dibujé un continente con el vestido de mi madre.
- Las clases de inglés por la tarde cuando respiré a jabones.
- Los célebres apodos de mis amigos del salón sexto C.
- Mis ojos de niño enfermo tras ver la vida en un álbum de estampas.

No consta en actas:

- La paloma que delineó mis iniciales torcidas en el cielo.
- Las cartas de amor con caligrafía impecable y renglones revoloteando.
- Los campos vírgenes donde jugué fútbol con una pelota ponchada.
- Los desvanecimientos del sistema bajo los números de la aurora.
- Cada mes que las niñas dijeron un “no” y su burla fue una armonía.
- Aquella lata que dejé medio llena cuando bebí afuera del colegio.

No consta en actas:

- El ciclo de fracasos volviendo con la lluvia larga de la estación.
- Los atardeceres diáfanos que no pude revelar con la cámara.
- La constancia de no tener más de una camisa que dice la verdad.
- Donde llegué hasta un faro mítico que después vi en todos lados.
- Cómo soy realmente en un cuadro de muchas voces.

Lecciones de derecho y ciencia política

Las formas de gobierno

Monarquía. El poder emana de las puntas de una corona.

Aristocracia. Un consejo de sabios resuelve el mundo.

Democracia. Supone el modelo donde todos se gobiernan.

Tiranía. Forma viciada de la monarquía.

Oligarquía. Forma viciada de la aristocracia.

Oclocracia. Gobierno de la muchedumbre.

Kakistocracia. Gobierno de los peores
(descrita por Michelangelo Bovero).

Plutocracia. Gobierno de los magnates y su moneda.

Telecracia. Gobierno de las comunicaciones
con la TV al frente.

Partidocracia. Gobierno de los partidos p(ale)olíticos.

Tecnocracia. Gobierno de los autómatas o la dictadura de los robots.

Micocracia. Gobierno de los hongos y las setas.

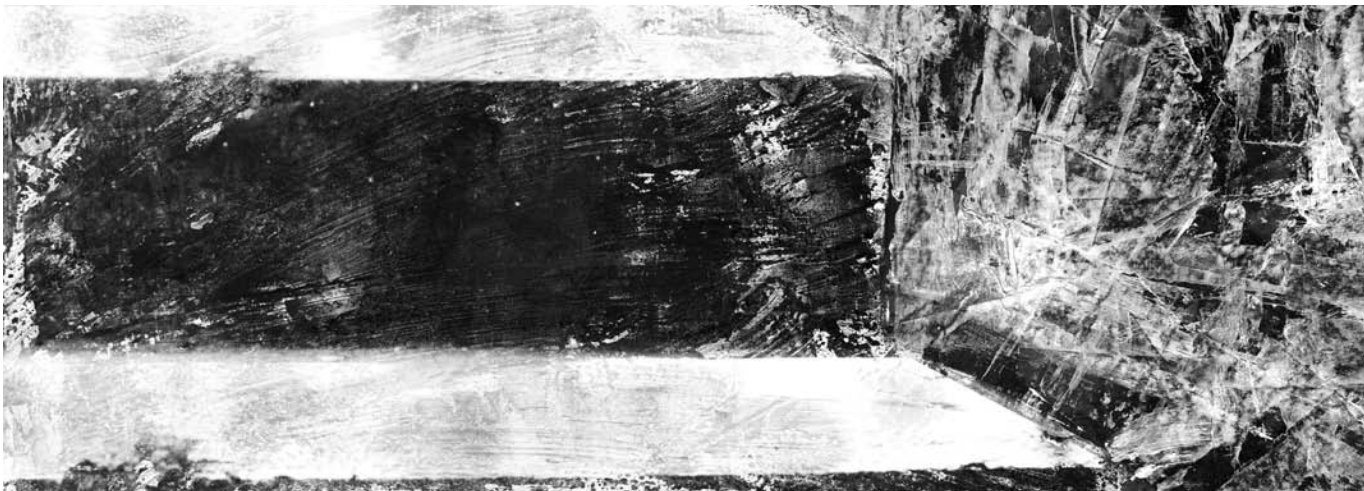
Cosmocracia. Gobierno de la noche y el universo.

Ludocracia. Gobierno improvisado con el juego.

Cibercracia. Gobierno de las computadoras
y sus códigos binarios.

De *Los autos perdidos* (Red de los Poetas Salvajes, 2009)

(vii) *Compañera II* (detalle), de la serie *Compartiendo techo*, experimental analógica y digital, 25 × 20 cm, 2010



Daniel Malpica

Ciudad de México, 1988

Se escribe con X

Se escriben con X las palabras que empiezan por la sílaba EX- seguida del grupo -PR-.

Ejemplos: expresar, exprimir, exprés, expresamente y expreso:

Siglo XXI

la capitalización de las relaciones humanas

// amor exprés //

como el signo, el ombligo donde está sellada

la cadena invisible de nuestra historia

Llevan X las que empiezan por la sílaba EX- seguida del grupo -PL-.

Ejemplos: explanada, explicar, exploración, explosión.

Somos conservadores por naturaleza

Cercos paramilitares, temiendo por la explosión del autogobierno

mantienen sitiado al pueblo del alma desde las primeras letras...

pero la excepción a la regla

como esplendor en los grandes acontecimientos de la historia

Se escriben con X las palabras que empiezan por los prefijos EX- (fuera, más allá) y EXTRA- (fuera de).

Ejemplos: excarcelar, extramuros y excursión.

Nuevas generaciones desbordarán ríos de exoesía

pues el término suelto, por sí mismo, ya no es suficiente

(...)

Vivimos en el fin del mundo

pero el mundo no se acaba: extramuros

Llevan X las palabras que empiezan por XENO– (extranjero), XERO– (seco, árido) y XILO– (madera). Ejemplos: xenofobia, xerografía y xilófono.

*Soy la xerografía de todas mis vidas pasadas
un xenofóbico de mi persona al sentirme el extranjero de mi propia casa
tomo las riendas de mi destino
y los chacras se abren en estruendos de colores
cuando el presente, aquí y ahora, toca el xilófono vertebral*

En Latinoamérica, y sobre todo en México, la X es el máximo exponente del mestizaje entre la lengua castellana y los cientos de lenguas indígenas. Quizá, por su condición de centro, de cima sobre cima.

Se escriben con X los nombres de todos los anónimos desvencijados, abismales y batallantes; en la senda de la esperanza
Se escriben con X *las hondas realidades sin nombre*

Daniel Malpica. Es poeta y acordeonista. Estudia Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es cofundador de la compañía Molino de Cuento (molinodecuento.blogspot.com), enfocada a la impartición de talleres de sensibilización artística para niños y a la generación de obra plástica. Es miembro del grupo musical de fusión homónimo.



Eduardo Martín del Campo Ramos

León, Guanajuato, 1986

1)

Se trata de un beso que no levanta
más pintura que la mínima.
La mujercita sale revolviendo hasta a los perros. Y luz y vestido negro.
Zapatillas seguras y del tamaño de la mano.
Pequeña asesina indecisa, no vierte completo el polvo
de vidrio en las albóndigas: se joroba humilde, casi tonta.

Al bajar la calle se rompe un tobillo
y no logra levantarse.
Nadie la ve. Nadie le ayuda.

Más tarde,
otra vez al parecer, sin fin,
el hombrecito,
camisa a cuadros desabotonada.
Idiota, qué idiota.
Ridículos oscuros ojos a esa hora.
Fumando, si del mejor de los casos se trata.

Se trata de un beso que mezcla color de dos tamaños.
La mira porque de levantarse incapaz la mira.
Y baja
caminando sobre las puntas y con cautela,
si del mejor de los casos se trata.

2)

Bravuconada con linterna mágica

Hecho pedazos completamente
destrozado.
Y no, no es tanto que éstas
sean “sólo palabras”.
Esta lengua de salvajes me
habla, como a un idioma
de direcciones y compras.
Y ¿quién se sirve de qué?
Para estar triste, rabiosa
y horizontalmente triste,
he de precisar el signo de la tristeza,
puesto al hierro en la frente de un
hombre, o mujer, o canino,
o manada de hienas, o tótem
nanofrente y ®,
negando la verticalidad correspondiente
y listo, ya está...
“consúmase preferentemente antes de”...
Este circo de temeridades
admite neones
y ronda de preguntas y respuestas...
Nada más simple...
Que emular un letrado
que anuncia y pide
“HAGA LO QUE LA MANO ENFRENTA”...

Hecho pedazos completamente
destrozado.
Es casi una pena tener que levantar
este formidable escombro
angulando correctamente el codo.



Foto: Timo Berger

Eduardo Martín del Campo Ramos.

Ha publicado en diversas revistas como *Arteria* (FIAC, 2006), diario *El Correo*, *Alforja* (versión electrónica) y *Balbuceo* (*revista para colorear*). Ha sido incluido en la *Antología de poesía mexicana 2007*, editada por el Fondo de Cultura Económica. Actualmente publica la misma serie referida en la antología, a través del *blogspot* y plataformas similares como el *tumblr*. Fue editor de *Balbuceo* (*revista para colorear*). Participó en el *Latinal 2010*, Festival de poesía rodante, en Berlín, Alemania.

3)

Un olor: BodyTonic

Nada en estas voces microsurco
ni credenciales narices.

Yo te conozco a ti por ese modo
de plegar tus falangetas, triste,

triste eczema de cerezales de almohada
de dos y tres de la mañana...

Deberías ponerle alguna... O todos tus cobertores
encima

y que no se escuche un solo potro
en ninguna oreja sobre ningún suelo.

¿Vienes a darme explicaciones?

Hidra, patochada...

y yo ahí voy...

vuelta a la bola de hierro...

la palma al clavo.

He venido, sí,

a revolotear pájaros soplos,

por pelearle a una princesa gigante

este corazón en disco,

antes que se pierda tras caer en el soto.

He venido, también,

a entregarte esta humilde espada.

Y que Dios, o el destino o el diccionario

te ayude a encontrarle puerta

a esta síncope de herraduras.

Patricia Mata

Guadalajara, Jalisco, 1985

NUEVE

entre cien posibilidades de perder
la cordura en la sangre
nueve
ella fue por un milagro
de regreso a casa
las luces de los coches advertían algo
todo el mundo sabe la catástrofe
había algo oculto y triste en decir
sé
lo que me inyectas va a matarme
pero no te sientas mal



Patricia Mata. Promueve la creación artística infantil por medio de un taller de artes plásticas y literatura cuyo trabajo ha compilado en tres antologías de niños escritores. Su obra se encuentra incluida en las antologías *Cien poetas del mundo*, *Mariposario* y *Mujer rota*. Es autora del libro *Ceda el paso a los dementes*, publicado con el apoyo del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco, en 2010.

De la serie *Citadinos*, experimental analógica y digital, 25 × 10 cm, 2010



Abril Medina

Guadalajara, Jalisco, 1985



Abril Medina Caraballo. Graduada del diplomado en literatura de la Sogem. Ha realizado lecturas públicas con el apoyo de FIL, la Secretaría de Cultura de Guadalajara y comunidades literarias independientes, tanto dentro como fuera de la República. Su trabajo ha sido incluido en diez antologías, tres catálogos y diversas revistas nacionales e internacionales. Ha sido editora de las revistas literarias *Masmédula* y *Reverso*. Ha publicado los libros *De amarillo a jueves* (Paraíso Perdido, 2007), *Cualquier abismo se parece al útero* (Baile de sol, 2008) y *La hoguera y otros textos* (Altazor, 2010).

Y A VECES NO

Escucho el tenso desmadejarse

Bocarriba el tiempo ovillo que ha perdido sus agujas

entre el cuerpo y su orquesta de pieles

de estaciones que nos ciclan sin avance

que endurecen la corteza di mi nu ta de ciertos ojos fatuos

como los nuestros

ataviados con ese magno telar de la fatiga

(pasajero cansado y mucho riel y más acero)

y a veces no

consigo dimitir lo suficiente para el engaño...

si enceguciera

si ensordeciera

si enmudeciera

si envejeciera

pero ya se ve

que el pacto sombrío entre mi placenta y la de mi madre

obliga como la máscara y afina

el hipertrazo de los sentidos por eficacia

por imprudencia

como un relieve de la crueldad.

Yaxkin Melchy

Ciudad de México, 1985

A.

El camino de los bosques (fragmento)

Soy el tiempo
estoy escribiendo este poema entre las cejas

*

había nubes
érase la vida

y así se resumían los puntos que había en mi cabeza

*



Yaxkin Melchy. Poeta. Escribe un libro que se llama *El nuevo mundo*. Tiene el blog diario y abecedario: <http://destruccionmasiva.blogspot.com>. Ha publicado *El nuevo mundo I* (RDLPS, 2008), *Los poemas que vi por un telescopio* (Tierra Adentro, 2009) y *Diagrama del sol* (Catafixia Editorial, 2010), entre numerosos fanzines, fotocopias, autopublicaciones y libros en ediciones cartoneras: *Nada en contra*, *Las pequeñas galaxias* y *ADN Digital*. Ha participado en la revista *Trifulca*, como coeditor de Santa Muerte Cartonera y de la editorial 2.0.1.2. Obtuvo el segundo premio de poesía en el concurso 39 de *Punto de partida*, y el premio de poesía joven Elías Nandino 2009. Mantiene el portal de poetas, libros y movimientos culturales emergentes: <http://reddelospoetassalvajes.blogspot.com>

cinco dedos es fuerza para los espíritus

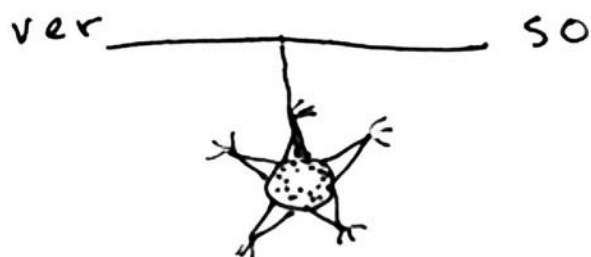
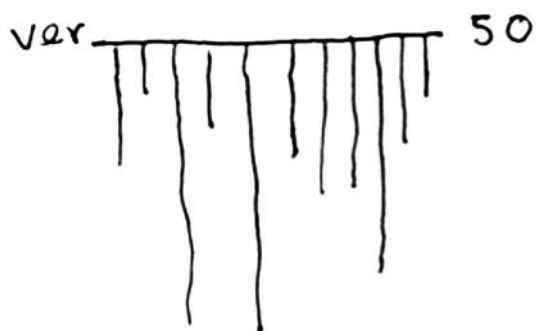
*

vendo flores

así puedo cortar las raíces de mis pensamientos

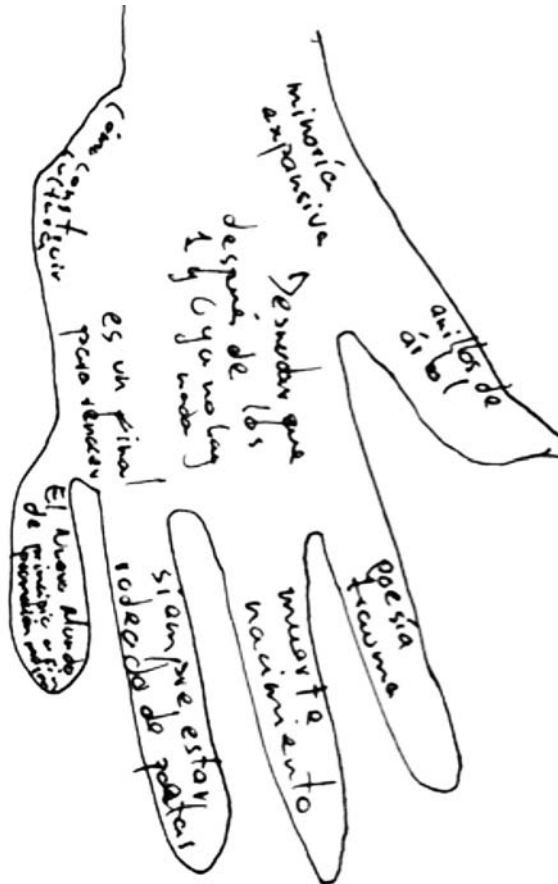
*

ver _____ SE



*

abre la mano
eres un cuerpo de tierra
un árbol y dos seres que vagan en el tiempo



*

en ti todo sucede dentro de una caverna
llena de murciélagos y flores
arañas azules y peces que no han dejado de morderme

*

Xel-Ha Méndez

Guadalajara, Jalisco, 1991

Las partes de un cuerpo

Del cuerpo no hablo
 hablo con el cuerpo
con el cuerpo hablo
 boca bocablo
 (médula lingüística)
el cuerpo se escucha y se habla
yo callo
principio cuerpo y desarrollo el desenlace.

-1-

Pienso, hago más, pero no hago lo que pienso,
no pienso en hacer muchas cosas.
Hago muchas cosas: **pienso.**

-2-

Aquí vamos de nuevo,
bajo los pies de la cama
con la seguridad de que hay suelo
y **me equivoco.**

Xel-Ha Méndez. Poeta. Estudiante de Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara. Ganadora del Premio Nacional de Literatura para Jóvenes muy Jóvenes, del certamen Creadores Literarios FIL Joven 2006 y Creadores Literarios FIL Joven 2007, primer lugar en el Box Poético (Festival de San Juan, 2009). Aparece en la antología *La mujer rota* (2009) y en revistas como *Tierra Adentro*, *La rueda*, *La línea del cosmonauta* y *Numen*, entre otras. Estos textos inéditos son parte de *poemas parabrir una cajita*.



Foto: Inhi García
Santamaría

La disculpa

Después de una serenata
para pedirte perdón
mi remordimiento queda
severamente desafinado.

De la serie *Ciudadinos* (detalle), experimental análoga y digital, 25 × 10 cm, 2010



Aurelio Meza

Ciudad de México, 1985

Prochaine station: Mont-Royal

Años atrás, cuando nos conocimos y ambos teníamos otras parejas, un amigo dijo que, de noche, el cerro de la Bufa se parecía a Mont Royal, ambos con su cruz iluminada. En la punta los cuervos sobrevolaban el paseo de los turistas, como si marcaran el límite de los alcances del hombre. Aquí se congregan en un mismo parque cuervos, palomas y gaviotas por igual. Montreal también lleva a Zacatecas.

Bajé del metro y esperé en una esquina el camión al parque Mont Royal. En la pared de enfrente, inscrito con letras metálicas, encontré un poema (días después volvería a la estación únicamente para transcribirlo):

Tango de Montreal

Gérald Godin

*Siete horas y media de la mañana el metro de Montreal
está lleno de inmigrantes
se levanta temprano
este mundo*

*pues el viejo corazón de la ciudad
late todavía
gracias a ellos*

*este viejo corazón gastado de la ciudad
con sus espasmos*

Aurelio Meza. Ha trabajado en diversas instituciones educativas y culturales como el IPN, el FCE, la UAM-Iztapalapa y la UNAM. Ha publicado poemas, ensayos y reseñas en revistas literarias como *La cabeza del moro* (Zacatecas), *Al pie de la letra* (Mérida) y *Punto en línea*. Obtuvo una mención en el concurso 39 de la revista *Punto de partida* en la categoría de ensayo.



*sus embolias
sus soplos al corazón
y todas sus fallas*

*y todas las razones del mundo que tendría
para detenerse
para renunciar*

El camión dio la vuelta a uno de los tres picos de la montaña, desde donde se veía la ciudad exactamente hacia el viejo puerto, y las calles que daban hacia él sólo eran encorvadas por la altura de los edificios de la *centre-ville*.

Pero no vi la cruz
porque el camión llevaba a otro pico.

En el mirador escribí:

*Contemplo la vista de la ciudad que ya había visto de noche en la Place Ville-Marie.
Me entraron unas ganas terribles de tomar fotos, como si eso me ayudara a no
dejar este lugar.*

No quisiera volver.

Y de regreso escribí:

*Incluso vi a Montreal en nuestra historia, al metro que medía con sus estaciones mi
ritmo en la ciudad, también vi a los vagabundos de Babel que hablaban en
inglés o en francés o en mandarín o simplemente berreaban como si hubieran
perdido la lengua, vi ese poema que se llama “Tango de Montreal”,*

tengo que escribir lo que descubrí hoy de esta fuente saldrán los poemas que comencé en Zacatecas y que con nuestra plática parecen haber hallado un final supiste adelantarte a los hechos y tomaste la iniciativa no pudo ser de otra manera (¿←dónde los pongo→?) la leona es más astuta que el león y siempre intuiste que podíamos terminar en caminos incluso ciudades distintas un juego perverso de correspondencias incompletas y persecuciones ignoro tu paradero pero quiero ir contigo

Trudeau–Juárez

One hour at Customs, another one just waiting, noodle soup and sleeping during the flight, y de repente nothing: la región keeps the same, unaffected por my ausencia, dicen mis hermanas que regresé algo más flaco pero el monstruo me engulle sin más rodeos, pronto estoy comiendo tacos y agua de horchata. Mi familia me trata como si viniera del hospital o saliera de un encarcelamiento injusto.

Y en mi pasaporte, en la página 32, justo sobre el escudo de Zacatecas (la virgen del Patrocinio en el cerro de la Bufa), sellaron mi regreso:

PAÍS DE EN MEDIO

IRM

29 AGO 09 E ✈



región México

APE 102

Víktor Olvera

Tlalnepantla, Estado de México, 1987

V

Un solo bostezo, una caricia
dos palabras de aliento,
tres dedos adentro,
cien horas de malicia

VI

El árbol de mi noche triste
aún está esperando mi derrota

XVI

Su voz se asemeja
a una hoja en blanco
cortada por una esquina



Víktor Olvera. Estudió la carrera de Trabajo Social en la ENTS, UNAM.



De la serie *Citadinos*, experimental analógica y digital, 25 × 10 cm, 2010

Iván Ortega López

Ciudad de México, 1990



te escribí otro poema
pero lo dejé en la pc vieja
se echó a perder
y hablaba de lechuga de carlos v
y de una hamburguesa que se llamaba elvis presley
también lo extraño
porque no decía mentiras
y era un poema de flores milagrosas
mañana voy a ser estambre
y mañana vas a ser estambre
y no vamos a poder bailar
—vamos a estar atados a algo—
como el día que me morí en el sillón de la sala
mientras tú te arreglabas para salir a comprar estambre
yo estaba muerto pero podía cargar entre mis brazos
a tu gata rayada que se llamaba salomé princesa tibetana
luego ya no estaba muerto y pasábamos por la calle
veíamos los panes en la vitrina de una panadería
y decías mira los panes
son amigos y mañana van a estar muertos
mirábamos las coladeras que sonaban
y decías mira mira el mundo tiene asma
y nadie se da cuenta
o no estaba muerto
y tú estabas revisándote el maquillaje en el retrovisor de la golf

o no estaba muerto
y los dos cantábamos la canción del radio y decíamos
i have no reason to be over optimistic
o escribíamos epitafios para dj's:
la vida sigue girando como maxi etcétera
o la vida es un río de kool aid de uva
que pasa entre mis dedos
o la vida es una espiral de estambre morado
o no estaba muerto y la vida era mentir y hacer poemas
para que todos creyeran que habíamos sido personas interesantes
la vida era truncar poemas
a pesar de las parábolas la vida sigue etc.
o la vida se va como juego para la playstation
aprietas círculo triángulo
triángulo arriba cuadradito equis
y ya terminaste la universidad
entonces estás en un parque
y sólo tienes cinco pesos en la bolsa
puedes irte en micro o comprar gomitas
te vas por las gomitas y ves que son pingüinos
¿ves? el mundo ha progresado
pones pausa
te levantas de tu silla
y te das un break con refresco de lima limón
o la vida era descubrir que había
universos enteros dentro de cada átomo
para así sentirnos magnicidas
cada que pisábamos el pasto o comíamos zucaritas
o la vida era llamarte por teléfono un día que estabas gruñona y decir
vi un devedé de dylan en concierto
y tú decías eso no es un poema
y yo decía vi el devedé de dylan mientras comía helado
y tú decías eso no es un poema
y yo decía se me cayó un poco de helado en el sillón
y tú decías eso no es un poema
y me quedaba callado

y tú decías eso no es un poema
y cuando yo preguntaba
¿entonces qué es un poema?
tú te aclarabas la voz y decías
el pasado es la primaria es un cassette de imanol
sobre un cuaderno de hojas foliadas
estoy sola en una isla sin dálmatas
pensando en la infancia
y colgabas porque era sábado colgabas porque tenías
que irte a bailar porque los sábados los helados bailaban
porque los sábados los suéteres bailaban
porque los sábados los velociraptors bailaban
porque los muertos no bailarían
los muertos no bailarían y hay que darse prisa
después en la escuela yo tenía audífonos y no te enojabas
después en la escuela tenías audífonos y te enojabas
porque te los quitaba para decir cosas como
me caes bien por las botas vaqueras
y por el suéter morado
yo quería ser un papalote atado a los hilos de tu suéter
o te regalaba un carlos v y decías
eres mi héroe
y yo decía ¿no te molesta que sea amargo?
hoy estoy mareado y
si me tapo los ojos puedo decir cosas como
el mundo está muerto pero no te preocupes flota en almíbar
o te puedo contar la clásica historia del albañil que se cayó del andamio
o puedo preguntarte si recuerdas el día en que caminábamos por avenida universidad
y el cielo empezaba a nublarse
y dijiste tengo que llegar a preparar ensalada
y yo te decía que todos esos edificios eran tiranosaurios rex
de distintas nacionalidades
y decías yo vivo en el edificio de allá
y yo decía
también es un te rex
pero morado

Christian Peña

Ciudad de México, 1985

Hart Crane interroga olas a bordo del buque Orizaba

Es dueño del azul, todo el azul que se extiende desde Brooklyn hasta el Golfo de México, desde la lejana edad del cielo hasta las constelaciones de estrellas submarinas. Su espalda es el puente que atraviesa la juventud de América vestida de powhatan. Ama el mar, por eso duerme con marineros de espalda ancha y permite que éstos lo penetren hasta el crepúsculo, que le cuenten historias de navíos y le besen la frente antes de dormir. (La verga de los marineros mexicanos tiene escamas).

Es adicto a los labios volátiles del whisky; si el mar fuera alcohol, lo bebería todo en una zambullida.

Hoy camina en la cubierta de una noche ebria. Se inclina sobre la borda y le cuenta a las olas que él hubiera convencido a Whitman de rasurarse, que desearía cortarles el cabello a Pocahontas, que el amor entre hombres es un buque sin rumbo.

Pero las olas de Veracruz no hablan inglés. Él quiere que le digan si sobrevivirá esta noche. Las olas no responden. Y él baja a preguntarles al oído.

Ingeborg Bachmann compra cerillos en una tienda de la Via Giulia

Antes de entrar, sube el cuello de su abrigo. Procura estar arropada porque su piel tiende a erizarse cuando recuerda el frío de Austria o a las tropas invadiendo su infancia en Klagenfurt.

Le hacen falta palabras para hablar con el tendero; quiere pedirle unos cerillos, pero sólo atina decir “insecto de luz”, “chasquido de Satán”, “pestaña de Sol”, “cementerio junto a un aeropuerto”.

El tendero la apresura, al tiempo que acaricia con los ojos su cabello corto, siempre arriba de los hombros, siempre rubio cenizo.

Ella sospecha de cuanta palabra llega a su boca. Su italiano tiene acento alemán. Pero no importa el idioma. Sabe que todo lenguaje es un gesto equivocado. Wittgenstein le susurra que “De lo que no se puede hablar hay que callar”. No hay palabras para nombrar el fuego que ella busca, el fuego en que la noche romana encenderá su promesa.

Mientras el tendero atina finalmente a entregarle los cerillos, ella empieza a sudar y se pregunta a cuántos grados arderá el infierno.

El otoño cumple cuarenta y siete años.

Sale de la tienda, sube el cuello de su abrigo y camina hacia su apartamento. El ocaso se refleja en la lluvia estancada en la *Via*. Ella se despide del sol, sonrío, y se aleja con un incendio entre manos.



De la serie *Citadinos* (detalle), experimental analógica y digital, 25 × 10 cm, 2010



Christian Peña. Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas durante los periodos 2005-2006 y 2006-2007. Es autor de *Lengua paterna* (Ediciones Sin Nombre, 2009). En 2008 obtuvo el Premio Nacional de Poetas Jóvenes Jaime Reyes por su libro *De todos lados las voces* (UACM, 2010). En 2009 recibió el Premio Nacional de Poesía Amado Nervo por el libro *El síndrome de Tourette* (CECAN, 2009). Por *Janto*, recibió el Premio Nacional de Poesía Joven “Francisco Cervantes Vidal” 2010. Actualmente es becario del FONCA, Jóvenes Creadores periodo 2010-2011.

Reyes Rojas

Aguascalientes, 1989

M

No quiero vivir bajo las voces derrumbadas
de mi condición de plastilina o barro,
ni envolver de blanco el miedo
a la postración daltónica de los perros policía.
No voy a ceder a los barrotos de postura y paja vieja;
ni a la dura fiebre torturada en la boca de los otros;
la imparcialidad me agobia con su polvo
en mi jaula de pequeño hombre y de pequeña vida.
No quiero vivir de las apuestas universitarias,
ni pagar impuesto a ilusiones obligadas
de una procesión sobrevaluada y una profesión televisiva.

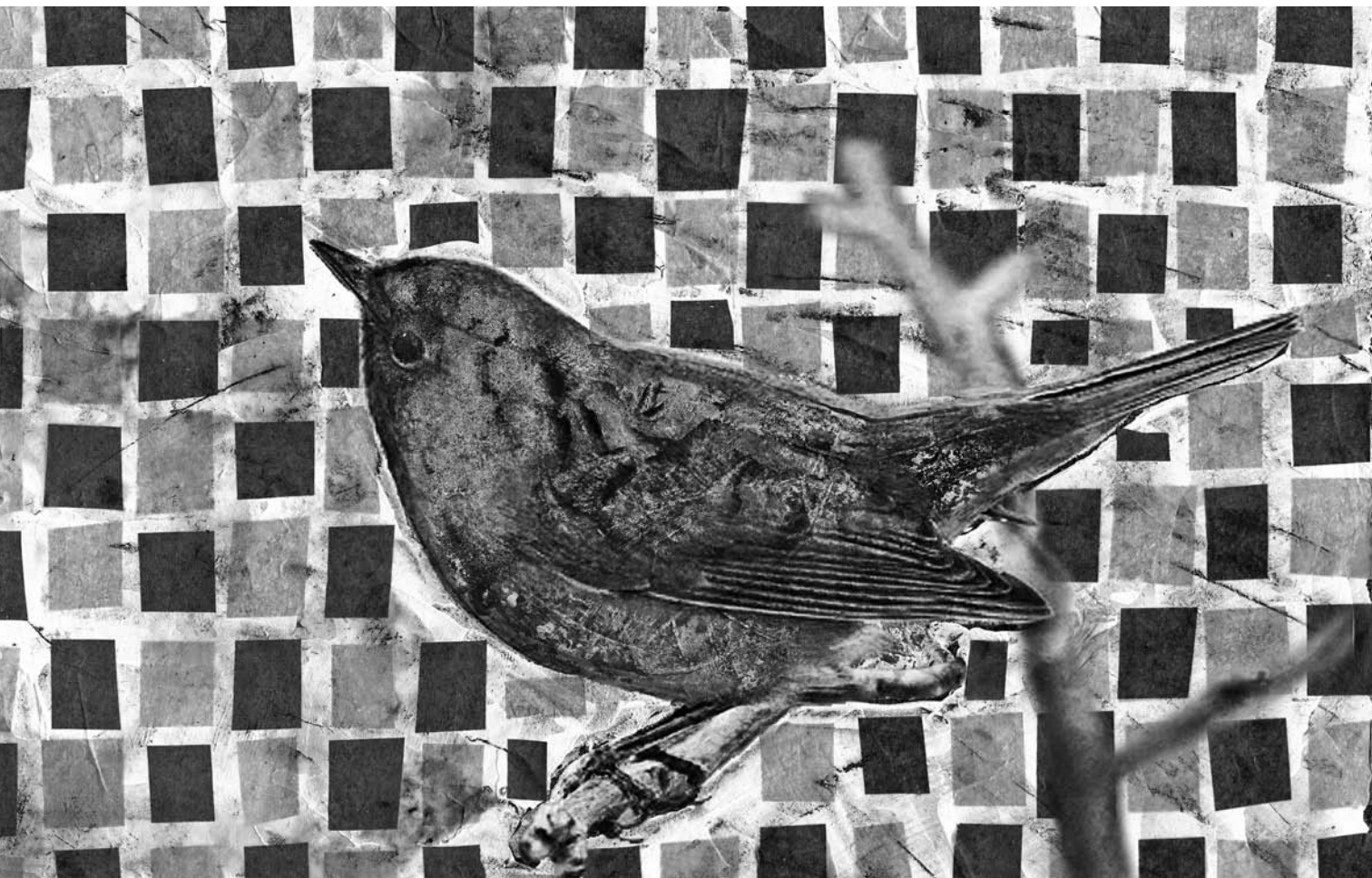
Desnudez y fama son premisas de una frente sin augurios,
de una vida equilibrada en las minúsculas a pie de página
que nos dicta la costumbre.
He vestido las ofertas perniciosas de la sencillez y la pornografía.
He firmado los contratos de una calavera azul,
la tatué sobre mi pecho, le vendé los ojos
y mi corazón late las cláusulas de la ceguera.
Se me han ocurrido la prosa, la espada y la metáfora,
insolencias de una máscara elegante,
que hace gestos en los muros de mi conversación.
Se me ha ocurrido que algún día nos embista un día
y resistir



Reyes Rojas. Estudia Literatura Hispánica en la Universidad Veracruzana. Es miembro y cofundador del colectivo de poesía Letra28. Fue incluido en la colección 7 pecados capitales de la editorial Filo de Agua con la serie de poemas *Cartas para las islas*.

y salirme de mi casa a caminar las eclosiones de otras vidas;
o clavar la vestimenta diaria, la fractura,
a la espalda de un ahogado que se vaya por el mundo
recordando la futilidad del flote,
arrastrando las monedas de la corrosión y el óxido,
He aprendido a inventariar mis desatinos,
a enmarcar las tachaduras en mis cálculos
y me aferro a la seguridad
que se entierra en las premoniciones de mi juventud
y de mi paranoia
He aprendido a deletrear mis vísceras,
a escribirlas en el pizarrón del caos,
y a pastar las consecuencias firme, bajo el sol,
como vaca ignorante del tráfico en las carreteras.

De la serie *Citadinos* (detalle), experimental análoga y digital, 25 × 10 cm, 2010



Fernando Trejo

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1985

La Torre de Lego

A Flor Zambrano

Algunas tardes, aburridos ya de uno mismo,
 cada quien con su cada pensamiento, acostados,
 sobre la misma cama pero en otro sitio,
 queriéndonos rozar la piel, amándonos un poco de mentira
 yo le decía que me ayudara a acomodar los libros;
 y empezábamos de nuevo a desbaratar
 el librero hecho de rejas de tomate.
 Yo sabía que lo hacía por compromiso
 pero más podía el amor que el tedio de la autonomía.
 Iniciamos por la poesía chiapaneca,
 Bartolomé va antes que Garduño. Sabines después
 de Robles Sasso. Y ella, no ajena a esos nombres,
 sólo se empeñaba en limpiar bien la portadilla,
 en apilar los libros como torres de Lego. Era una niña
 sentadita y bien portada. Yo la miraba y quería
 hacerle el amor entre los libros, pero el tedio.
 Flaubert cerca de Bécquer desprendía algunas hojas
 y yo aprovechaba para repetirle que Vallejo
 era de mis favoritos, para ver si en una de esas me decía:
 “léeme algo”, “dime una frase bonita, de las que yo entienda,
 de las que no me aburran”. Pero le miraba los ojos
 y parecía que estaban viendo otro camino



Foto: Eder Ochoa

Fernando Trejo. Comunicólogo, actor, poeta y guionista cinematográfico. Ha obtenido, entre otros, el Premio Estatal de la Juventud 2009 y el Premio Regional de Poesía Ydalio Huerta Escalante 2008. Becario de PECDA, Imcine y PACMYC en el área de poesía y cinematografía. Tiene siete libros de poesía y es coautor de dos antologías de cuento y poesía. Ha publicado en México, Argentina, Perú, Puerto Rico y España. Su trabajo poético le mereció ofrecer una lectura en el Palacio de Bellas Artes en 2010.

y otra historia. Ya ella no estaba ahí apilando libros como la torre de Lego. Ella estaba quién sabe en qué lugar. Pero llegaba una hora en que los dos, (aburridos ya de uno mismo, de estorbarnos en la cama, de acomodar las rejas y los libros), de pronto nos besábamos. Y entonces entendía que era válida la espera. Porque sus besos de bibliotecología me hacían amarla una vez más.

Y aventábamos los libros y se venía abajo nuestra ciudad con sus rascacielos llenos de poesía. Los libros al caer tienen un ruido que enerva una tristeza. Y yo la amaba y nos amábamos entre Alighieri y Dostoievsky y nos perdonábamos todo. Y así como caían los libros, también caía nuestra desdicha y lo celebrábamos amándonos.

Yo sabía entonces que en las tardes en mi cuarto habitaban todos los poetas del librero hechizo, porque en cada parpadeo ella me recordaba a Pizarnik, a Nolla, a Frank. Ella era todas unidas en una sola boca que me besaba y me decía sin mencionar una palabra la más bella poesía que yo no había leído. Acostados, abrazados, sobre una ciudad deshecha de palabras, nos quedábamos el uno con el otro; y les juro, amigos, que no había poesía más hermosa, y que no cabía yo en mis cabales, (y que podía yo quemar cada librero de mi casa), que la que al abrir sus labios, —después de amarla entre los versos del mundo—, ella, con su mirada en mis ojos, ahí, sobre la misma cama, la misma ciudad, me decía, con una voz cercana a algún silencio: Te amo.

Karen Villeda

Tlaxcala, 1985

Lexicografía E

E blanc

¿EH? interj. Dubitación de Femenino y Masculinidad // Humanidad no escucha // *El tímpano apremia el singular: repite las palabras* // Titubear es una ecuación del desinterés proporcional a la voz // Tono indiferente, retorno a la *Lobreguez* // Femenino y Masculinidad son colores sustractivos, se oponen // La irradiación se eclipsa en la *Teoría del color* que sobresale del librero // *La interjección es tonalidad: restaura la aurora* // Desordena la percepción, los oídos (elocuencia inservible) // “¿Eh? ¡No escucho!”, gritan ambos // Somos mirada // ¿Dónde la combinación de luces? // ¿Dónde el plural?, preguntan ambos // *El libro responde: “Plural es una sensación cromática”* // Ambos se miran y se descubren como infinitas combinaciones de luz, Espectro, longitud de onda

Femenino y Masculinidad abren al azar *Teoría del color*. Leen —en lengua para destierro— un poema: *A noir, E blanc, I rouge, U vert, O bleu: voyelles, / Je dirai quelque jour vos naissances latentes* // “Nosotros somos blanco”, dicen. Dúplex es sinónimo de *Lobreguez*. La biografía del autor *desarregla sus sentidos*. Les revela: “No teman a la ausencia de color.” “Busquen el exceso.” “*Plural es una sensación cromática.*” “¡Verbalicen los colores!”...

—Negro ha transfigurado —dice Masculinidad—. Dúplex sin media luz *empuja* cuerpos hacia la gravedad. No hay longitud en el Espectro. Femenino y su memoria fuliginosa, Femenino y los reproches...

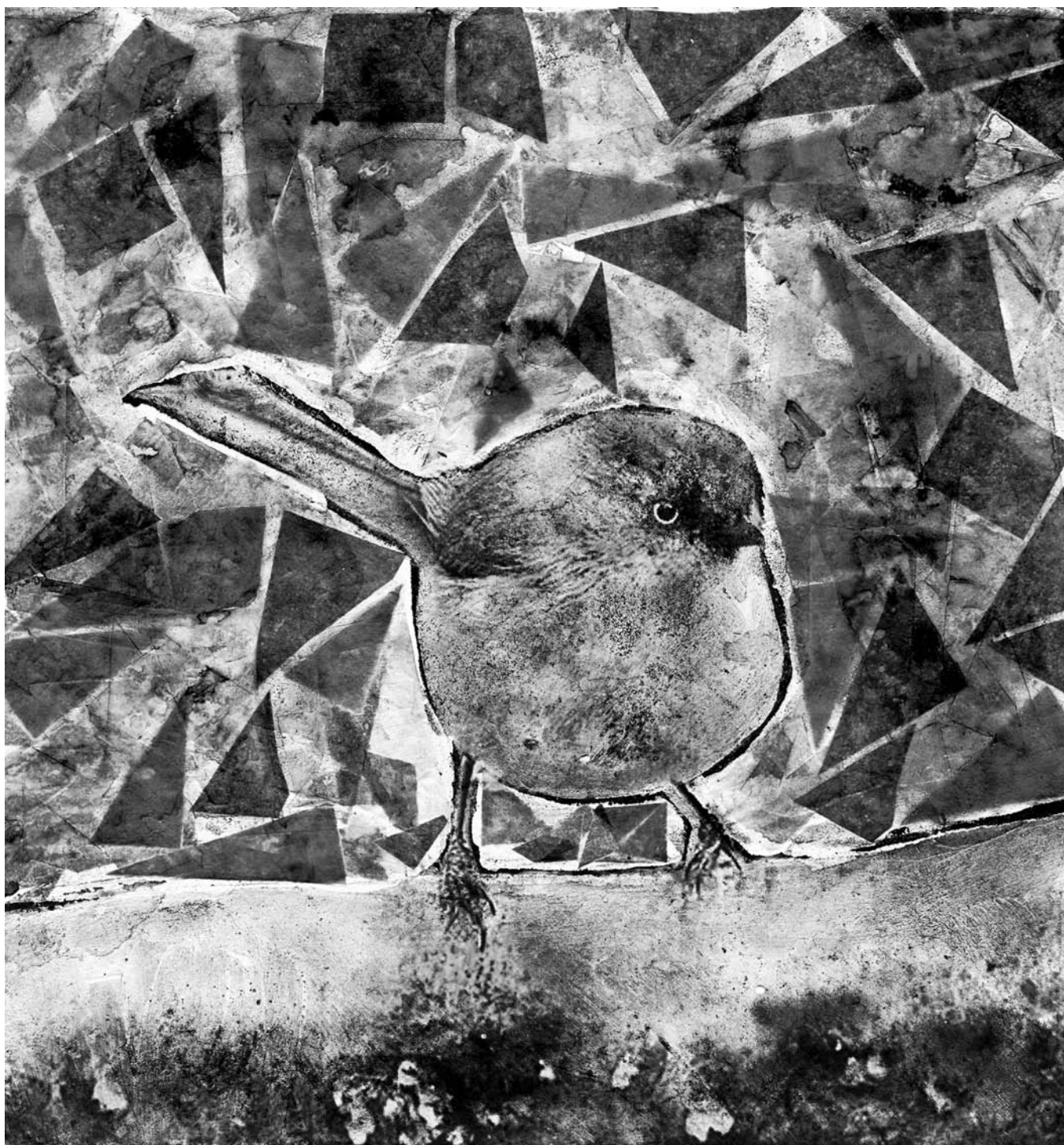
—Ya no soy Laureola. Odio el color oscuro en la piel. Sé que aún prevalece el oscurantismo en nuestra relación. Me desespera la ausencia de brillo en Masculinidad. Él es un pensamiento fatalista, *ese* humor mórbido. Si lo pudiera intercambiar en el mercado negro. (Paráfrasis al pragmatismo de Fromm). Sólo obviamos el Espectro. El negro me transforma *pero* soy yo misma diciéndole a Masculinidad: ¡Vete al matadero, oveja negra! (*Salmos* 44:22)...

)AMBOS (m, f) ocultan el signo en el campo gravitatorio(

De *Tesouro*, Fondo Editorial Tierra Adentro, 2010



Karen Villeda. Gestiona LABO: www.labo.com.mx Publicó el poemario *Tesouro* (FETA, 2010). Ha colaborado en las publicaciones *Arquitrave*, *Complot*, *Crítica*, *Espiral*, *Este País*, *Metrópolis*, *Oráculo*, *Péridico de Poesía*, *Punto de partida* y *Replicante*, entre otras. Obtuvo el primer premio de poesía de la revista *Punto de partida* en 2008 y el IV premio nacional de poesía para niños Narciso Mendoza en 2005.



De la serie *Ciudadinos*, experimental analógica y digital, 15 × 14 cm, 2010



